

IESUS DIXIT

Y así habló Jesús mientras se dirigía a Jerusalén la dorada:

Desde tres millas de distancia, veo relucir el templo. El templo reluce como el oro. En verdad, el templo de Jerusalén, parece el centro del mundo y en verdad os digo que el templo no es más que un mercado de falsos ídolos. Digo más, el templo es un sepulcro blanqueado. Es brillante por fuera, pero en su interior solo hay podredumbre.

En el templo moran los lujuriosos y soberbios sacerdotes que piden para ellos y no para los demás. En el templo ofrendan los pulcros fariseos animales y dinero para probar delante de las gentes su fe en el falso dios. En el templo, los escribas conocedores de la ley se presentan ojerosos y magullados como señal de que han ayunado, demostrando así su virtud. En el templo, las mujeres piadosas lucen sus mejores galas y sus mejores perfumes, mientras reparten limosnas a lisiados y ciegos que tienen tierras, rebaños y mujeres producto de la explotación de su enfermedad.

El templo está prostituido. Condenados en vida están los sacerdotes. Malditos por siempre los fariseos. Perdidos están los escribas. Condenadas están las mujeres que pasan por piadosas cuando no son más que putas. Desgraciados en vida sean los hombres contrahechos que comercian como todos, con la fe. En verdad os digo que esta raza de vivoras no peca por corromper el templo que en el fondo no es más que un edificio que yo mismo puedo derruir y edificar en tres días.

En verdad os digo, que esta estirpe maldita peca cuando expulsa del templo con piedras a una prostituta pública, a una viuda arapianta, a un endemoniado solitario, a un desgraciado manchado con lepra o un mujer adúltera en vez de acogerlos con amor.

Sólo pensar mal de estos pobres hombres, condena en vida. Amarás al prójimo sea cual fuere su condición y sean cuales fueren sus pecados. Yo ya estoy condenado y no me queda la menor duda de que pagaré con intereses los crímenes de los que soy culpable.